

Los saduceos niegan el destino, dice Josefo (1); y tienen esta palabra por insignificanté, pues nada, dicen, acontece á los hombres por él. Creen que tenemos una perfecta libertad, y un verdadero poder para hacer todo lo que nos agrade, de modo que somos la causa de nuestro bien ó de nuestro mal, segun el bueno ó mal partido que tomaremos. En otra parte dice (2), niegan el destino y la providencia, ó lo que es lo mismo, que Dios no puede hacer ó conocer el mal; que el hombre es el árbitro en la eleccion del bien ó el mal; y que nada le acontece sino porque quiere, segun el buen ó mal uso que hace de su libertad.

No se puede conceder mas al hombre, ni ménos á Dios. Si Dios no tiene influencia alguna sobre el bien ó el mal que hacemos ó que sufrimos, es decir, si somos del todo independientes de su socorro para practicar lo bueno y huir lo malo, y si despues de esta vida no hay ni pena ni recompensa, no sé que es lo que un saduceo pueda pedirle, ni en que consista su religion y su culto. Si no tiene necesidad alguna de su socorro en esta vida, si nada teme ni espera de él despues de la muerte, ¿de qué le sirve el temor, el culto y la oracion! Ninguna cosa hace conocer mejor el grado de corrupcion á que habia llegado entónces la religion de los Judios, que el ver que sufría en su seno semejantes gentes que adoptaban principios tan monstruosos. El saduceismo no debia distar mucho del epicureismo; y la única diferencia que hallo, es que el saduceo temía á lo ménos en esta vida los castigos de Dios, y esperaba alguna recompensa temporal de las virtudes que podia practicar, en vez que los epicureos no tenían ni aun estos motivos de temer á Dios.

Los saduceos subsistieron por muy largo tiempo, y hasta el día de hoy subsisten, aunque en corto número (3). Son mirados por los otros Judios como hereges, pero no era así en otro tiempo. El gran sacerdote Hyrcano príncipe de su nacion, despues de haber sido muchos años favorable á los fariseos, se separó de ellos con escándalo y se unió á los saduceos (4). Tambien se dice que con pena de la vida mandó á todos los Judios que recibiesen las máximas de Sadok (5). Aristóbulo y Alejandro Janeo hijos de Hyrcano, continuaron protegiendo á los saduceos y persiguiendo á los fariseos. Maimónides (6) asegura que en el reinado de Alejandro los saduceos se hicieron dueños enteramente de los cargos del Sanhedrin, y solo quedó Simon, hijo de Scera, conservando el partido de los fariseos. Mas estos recobraron su favor y su crédito en el reinado de Alejandra, esposa de Alejandro Janeo. Caifas, que condenó á muerte á Jesucristo, era saduceo, como consta por los Hechos apostólicos (7), como tambien lo era Anano el jóven (8), que condenó á muerte á Santiago hermano del Señor.

Los que han querido hacer pasar á los saduceos por samaritanos y por discipulos de Dositeo, les han imputado que adora-

(1) *Joseph. Antiq. lib. xiii. c. 9.* (2) *Idem. l. ii. c. 12 de Bello. p. 788.* (3) Véase á Basnage. *Historia de los Judios. lib. ii. cap. 5. art. 13. 14. 15. 21. Serar. trihozer. c. 25. Mavasse Ben-Israel. de Resurrect. l. i. c. 1.* (4) *Jos. Antiq. l. xii. c. 18.* (5) *Vide Avraham-Ben-Dior. Cabala; apud Trigland. de secta Carait.* (6) *Maimon. Halac. Sanhedr. c. ii.* (7) *Act. v. 17.* (8) *Joseph. Antiq. lib. xx. c. 8. p. 639.*

ban á Dios bajo la forma de un macho de cabrio, y que habian corrompido el texto del primer capítulo del Génesis, leyendo: *En el principio ázimo, ó el macho cabrio, crió el cielo y la tierra.* Pero estas acusaciones por sí mismas se destruyen y no merecen atencion alguna. Los saduceos adoraban á Dios en su templo de Jerusalem, y esperaban al Mesías; mas en cuanto á esto eran del mismo sentir que el comun de los Judios, y que los mismos fariseos que esperaban un libertador y un monarca verdaderamente temporal. Teniendo unos y otros estas preocupaciones, no es extraño que no hayan conocido á Jesucristo que únicamente les hablaba de un reinado espiritual. Por el Evangelio no nos consta que algun saduceo creyera en Jesucristo. En su secta encontraban obstáculos insuperables para la fe y para la salvacion que Jesucristo predicaba.

ARTICULO III.

de los Esenos.

El origen de los esenos, y la etimología de su nombre son muy desconocidos: ni en Filon ni en Josefo se halla testimonio alguno claro, ni sobre el tiempo en que aparecieron, ni sobre los autores de su secta. El 4.º libro de los Macabeos (1) que hemos traducido al frances, los llama *Hasdanim*, y dice que ya subsistian desde el tiempo de Hircano, Macabeo, hácia el año 110 antes de Jesucristo. Josefo (2) habla de un famoso eseno nombrado Judas, que vivía en tiempo de Antígono, hijo de Aristóbulo y sobrino de Hircano, rey de los Judios, que predijo que Antígono moriría bajo la torre de Estraton, y su predicción se verificó con grande asombro de todos los Judios de Jerusalem, y del mismo Judas. Plinio (3) que habia leído con admiracion la descripción que hace Josefo de los esenos, los describe tambien con un estilo pomposo, y pretende que subsistian muchos miles de siglos, habia su comercio alguno con las mugeres: *Ita per seculorum millia, incredibile dictu, gens aeterna est, in qua nemo nascitur.* Mas sobre su duracion seguramente se engaña, pues su origen no puede ser anterior á los Macabeos, ni es cierto que todos hubieran vivido en el celibato. Josefo (4) dice que hubo una compañía que siguió enteramente las reglas de esta secta, pero se diferenciaba mucho de ella en el artículo del matrimonio.

Algunos (5) han conjeturado que los esenos descendían de Jonadab, padre de los recabitas. El único fundamento de esta opinion es el modo en que vivían, pues se abstienen del vino (6) y eran en todo lo demas muy templados. Mas como habitaban en las ciudades y tenían casas y habitaciones para sí y para sus huéspedes, no puede sostenerse que fuesen recabitas, pues

(1) *Machab. vi.* (Véase la traduccion de ese libro en la continuacion del comentario de Calmet sobre los Macabeos). (2) *Joseph. Antiq. lib. xiii. cap. 19. p. 455.* (3) *Plin. lib. v. cap. 17.* (4) *Josaph. de Bello. l. ii. c. 32. in latin. et in graeco. p. 788.* (5) *Vide Sauid. Nilus esset. cap. iv. Atii quidam.* (6) *Philo. de Vita contemp. pag. 900.*

estos no habitaban en las ciudades ni en las casas ordinarias, sino solamente en el campo bajo de tiendas. Yo no leo que los esenos se abstuvieran siempre del vino, ni que hiciesen un artículo fundamental de su observancia como lo hacian los recabitas.

S. Epifanio (1) cree que los esenos ó los jesenos, como él los llama, eran una secta de Samaritanos, cuyo nombre venia de *Jessé* padre de David ó de *Jesus*, cuyo nombre, segun él, quiere decir, *médico*; cualidad que conviene perfectamente á los esenos que querian pasar por médicos de las almas. Dice tambien que desde el tiempo del emperador Trajano, uno llamado Elxai introdujo algunos nuevos dogmas entre los esenos, y les dió un libro lleno de sus pretendidas profecias, y que dicho Elxai tenia un hermano llamado *Jezaus* quien los obligaba á adorar los astros. No se sabe de donde tomó S. Epifanio estas y otras mas particularidades que cuenta de los esenos; pero son muy sospechosas, particularmente en cuanto al origen que les da de los Samaritanos. Es ciertísimo que los esenos eran judíos, y se apartaban mucho de los Samaritanos. Probablemente S. Epifanio juzgaba á los antiguos esenos como á los de su tiempo, que estaban muy corrompidos y desnaturalizados, hasta el extremo de acusárseles que daban honores divinos á dos mugeres que aun vivian.

Serario (2) refiere hasta doce opiniones sobre el nombre de los esenos. Saumaise (3) quiere que hayan tomado su nombre de la ciudad de Essa en Palestina, de la cual habla Josefo (4). Otros derivan ese nombre del hebreo *Chosen* (5), que significa el racional del gran sacerdote. Otros, del caldeo *Chesin* (6), fuerte, robusto; ó del siríaco *Asan*, estar calzado; ó del hebreo *Asa* (7), curar; ó de *Hasah* (8), hacer, obrar; ó del nombre de *Jesus*, ó del de *Jessé*; ó del verbo *Chazah* (9), contemplar; ó de *Schanah* (10), dividir, separar, repetir. Otros del griego *Hosioi* (11), santos; ó finalmente del hebreo *Chasid* (12), misericordioso, y esta etimología es la que nos parece mejor. Creemos que estos son los que en los libros de los Macabeos (13) se llaman *Assideos*.

Drusio pretendió que los esenos eran una rama de los fariseos, y que eran de aquellos á quienes persiguió Hircano (14), y que habiéndose retirado á los desiertos, allí se acostumbraron por necesidad á un género de vida muy dura, y despues perseveraron en ella voluntariamente. Pero nosotros hemos hecho notar que el autor del cuarto libro de los Macabeos, libro que ni Saumaise, ni Scaliger, ni Serario, ni Drusio habian visto, pues no apareció por la primera vez mas que en el árabe de las políglotas de M. le Jay; hemos hecho notar, repito, que este autor reconocia á los esenos como existentes desde el tiempo de Hircano, y desde entónces muy distintos de los fariseos. El mismo Josefo, que segun todas las aparien-

(1) *Epiph. haeres.* 29. de *Nazaræis*. (2) *Serar. trihaeres.* l. in c. 1. (3) *Sal. man. ad Solim.* c. 35. p. 432. (4) *Joseph. Ant. l. xiii. c. 23.* (5) *Pastorale.* (6) *Robustus.* (7) *Sanare.* (8) *Facere.* (9) *Contemplari.* (10) *Secundas tenere, recedere, repetere.* (11) *Philo. lib. quod omnis probus liber.* pag. 876. Insinúa que los esenos en hebreo significan los santos. Así apoya la etimología que deriva ese nombre del hebreo *Chasid*. (12) *Misericorsus, vel pius,* que los *Assidei* frecuentemente han traducido por *sanctus*. (13) 1. *Mach. n. 42. Synagoga Assideorum.* vi. 13. 2. *Mach. xiv. 6.* (14) *Joseph. Antiq. l. xiii. c. 18. Vide Serar. trihaeres. cap. 6. p. 81.*

cias formó su historia sobre memorias iguales á estas de que acabamos de hablar, parece que tambien los supone existentes en tiempo de Hircano, pues que despues de haber hablado de las desavenencias que obligaron á éste á dejar la secta de los fariseos por seguir la de los saduceos, dice: *Pero bastante he hablado de esas dos sectas, de los fariseos y de los saduceos, y de la tercera que es la de los esenos, en mi segundo libro de la guerra de los Judíos* (1).

Despues de las escuelas ó comunidades de los antiguos profetas, nada han tenido los Hebreos mas perfecto ni que parezca mejor que los esenos. He aquí el retrato que Josefo nos ha dejado (2): Conservan esos filósofos entre si una perfecta union, y aborrecen el deleite como un veneno mortal. Hacen consistir su principal virtud en la guarda de una exacta continencia, y en la resistencia al atractivo del placer. No se casan, pero crian los hijos de otros como si fueran propios, y les inspiran mientras son jóvenes, su espíritu y sus máximas. Y esto no es porque condenen el matrimonio en si mismo, ó porque crean que no deba cuidarse de la propagacion del género humano; sino porque siempre se resguardan de la intemperancia é infidelidad de las mugeres. Con el mayor desprecio miran las riquezas, y todo lo poseen en comun: de manera que entre ellos no hay uno mas rico que otro. Es una ley inviolable de su instituto el renunciar la propiedad de todos sus bienes, y ponerlos en sociedad, de suerte que la pobreza del uno no causa envidia de la opulencia del otro, ni las riquezas de los unos los exaltan sobre los otros. Viven como hermanos en una perfecta igualdad de bienes y de condicion.

Aborrecen el aceite y los perfumes: se purifican despues de haberlos tocado solamente por contingencia, como si hubieran tocado algo impuro. Aprecian mucho la austeridad que se deja ver en su exterior; pero evitan la suciedad, y siempre llevan sus vestidos muy blancos. Tienen dispensadores que cuidan de sus bienes, y los distribuyen á cada uno segun su necesidad (3). No viven todos en una sola ciudad, ni siempre en un mismo lugar; sino que moran en lugares diferentes. En sus casas reciben á los de su secta, y los hacen participes de cuanto tienen, como un bien que les es comun. En sus viajes tampoco llevan nunca provisiones; únicamente toman algunas armas para defenderse de los ladrones. En cada ciudad hay un hombre establecido para cuidar de los huéspedes, y proveerlos de ropa y de las otras cosas necesarias.

Los hijos que educan están todos vestidos y tratados del mismo modo, y todos viven bajo la direccion de su maestro. No mudan sus vestidos sino cuando están enteramente usados, ó tan viejos que no puedan servir. Nada se venden ni se compran; sino que todo su comercio se hace por cambio, dando cada uno lo que le sobra y recibiendo lo que necesita. Y tambien sin cambio pueden tomar lo que les sea necesario, y usar como propio todo lo que tienen sus hermanos. Sobre todo profesan una gran piedad hacia

(1) *Joseph. Antiq. l. 13. cap. 18. ad finem.* p. 434. (2) *Joseph. l. ii. de Bello.* c. 12. p. 765. et. seqq. (3) En el libro xvii de las Antiquidades c. 2. dice que estos dispensadores son del linaje de los sacerdotes.

Dios, y no hablan antes de salir el sol, y solamente pronuncian ciertas oraciones que recibieron de sus padres para invitar á este astro á que se levante (1); despues de lo qual cada uno es enviado por sus superiores al trabajo ú oficio que le toca.

Despues de haber trabajado hasta la hora quinta, (es decir, hasta las once de la mañana en el equinoccio, y proporcionalmente en los otros tiempos), se juntan todos de nuevo, y ciñéndose con lienzos blancos se bañan en agua fria, retirándose despues á sus celdas en las que ningun extrangero puede entrar. De allí pasan al refectorio comun, que en su concepto es como un templo sagrado, donde se sientan á la mesa guardando un profundo silencio. El que tiene cuidado de hacer el pan, lo da á cada uno en su lugar, y el cocinero á cada uno le sirve un plato. Despues el sacerdote hace la oracion, porque no es licito comer cosa alguna, sino despues de haber alabado á Dios. Concluida la comita, dan tambien gracias á Dios, como al autor de los bienes que han recibido. Despues de eso se quitan sus vestidos blancos, que son mirados como vestidura sagrada, y vuelven al trabajo como ántes. En el perseveran hasta la tarde, y entonces regresan al lugar donde toman su cena, y hacen comer con ellos á los huéspedes, si alguno ha venido de nuevo.

Aunque en todo lo demas esten enteramente dependientes de sus superiores, tienen no obstante la libertad de hacer bien y socorrer á su prójimo segun puedan y quieran. Pero nada pueden dar á sus parientes sin el beneplácito de los que los gobiernan. Son religiosísimos en el cumplimiento de su palabra; y sus simples promesas son mas inviolables que los juramentos mas sagrados, que evitan como el mismo perjurio. Estudian mucho las obras de los antiguos, buscando en ellas principalmente lo que puede servir para perfeccionar su espíritu y conservar la salud. Esto es lo que los hace tan hábiles en el conocimiento de los remedios de los simples, piedras y raices. Tienen grandísimo cuidado de los enfermos (2); y del comun se les prevé abundantemente de todo cuanto han menester.

No conceden indiferentemente la entrada en su secta á todos los que la piden, sino que prueban á los pretendientes durante un año fuera de su casa, ejercitándolos en su modo de vivir. Les dan una pala, un ancho ceñidor y un vestido blanco. Si el postulante da pruebas de su perseverancia, se le recibe primeramente en el refectorio comun ó en el baño; pero no se le admite en la casa sino despues de pasados todavía otros dos años de prueba; entonces si se halla digno, es admitido en el número de los esenos. Antes de permitirle que coma con los demas, se le hace prometer con tremendos juramentos que ha de servir y adorar á Dios con una perfecta piedad; que ha de observar las leyes de la justicia con los hombres, que no ha de hacer mal á nadie, ni voluntariamente, ni aun cuando se le quiera hacer fuerza para ello; que ha de apartarse de los malvados, proteger á los hombres de bien, ser fiel con todos, y principalmente con los principes. Tambien

(1) De Bello. lib. ii. cap. 12. pag. 785. (2) Philo. lib. Quod omnia probas liber.

se le hace prometer que si se encuentra en un estado superior al de los otros, no abusará de su poder para oprimirlos, ni se distinguirá de sus hermanos por la suntuosidad de sus vestidos ni por ninguna otra cosa; que no ocultará á sus cofrades los secretos de la secta, pero jamas los descubrirá á los otros, sino que los mantendrá ocultos aun con peligro de su vida; que no enseñará lo que no haya aprendido de sus maestros, y conservará con la mayor estimacion los libros de la secta y los nombres de los ángeles.

Si alguno comete culpa notable, lo echan fuera de su sociedad; y el que así es arrojado muere por lo comun miserablemente; porque estando ligado por los juramentos de que acabamos de hablar, no puede recibir alimento de ningun extrangero; de manera que está precisado á pacer la yerba como una bestia, y consumirse poco á poco por la necesidad y el hambre. Alguna vez los esenos compadecidos lo perdonan, y lo llevan á sus casas cuando está próximo á espirar, creyendo que su penitencia ha sido bastante larga, y suficiente su satisfaccion.

Cuando deliberan sobre algun negocio, por lo comun se juntan ciento; examinan el asunto con el mayor cuidado, y lo que se resuelve queda irrevocable. Despues de Dios tienen un soberano respeto á Moises, de manera que el que fuese convencido de haber hablado mal de él seria condenado á muerte. Se hacen obligacion de obedecer á los ancianos cuando se congregan en gran número, de manera que habiendo diez juntos, nadie habla sin consentimiento de los otros nueve. Nadie se atreveria delante de ellos á escupir en su junta ni á su diestra.

Son escrupulosísimamente observantes del sábado: no solamente no encienden fuego ni preparan de comer ese dia; pero ni mudan mueble alguno, ni se descargan de las superfluidades de la naturaleza. En los otros dias cuando quieren satisfacer esta necesidad, se retiran á lugares muy ocultos, y despues de haber abierto un hoyo de la profundidad de un pie con aquella pala de que hemos hablado, se encorvan y se desahogan cubriéndose en todo su rededor con su capa, por no manchar ni empañar los rayos de Dios: estos son los términos de Josefo (1), que han dado lugar á que sean acusados por algunos de que adoraban al sol. Pero no debe imputárseles una opinion tan injuriosa sobre una prueba tan frivola: Josefo se expresa de una manera poco circunspecta: despues de todo, los rayos del sol son rayos de Dios, es decir, son los de su criatura. Concluido eso llenaban de tierra el hoyo que habian hecho, y se purificaban despues de esta accion, como si por ella hubieran contraido alguna mancha. Los esenos están divididos en cuatro clases; y los que pertenecen á la última se creen tan inferiores á los otros, que si solamente tocaran á uno de ellos, se purificarían como de una mancha igual á la que se contrae por tocar á un extrangero. Por lo comun gozan de vida muy larga, y muchos llegan á la edad de cien años: lo que se atribuye á la simplicidad de sus alimentos y al mucho arreglo de su vida. En sus males manifiestan

(1) Moises habia ordenado una cosa semejante á esta á los Israelitas en el decierito, como consta por el Deuteronomio.

tan una firmeza extraordinaria; y Josefo dice que se vieron ejemplos asombrosos en la última guerra de los Judios contra los Romanos. Tienen por inmortales á las almas, y creen que descienden á los cuerpos desde lo mas alto del aire, y con ellos están unidas por un cierto atractivo natural al que con dificultad pueden resistir. En los cuerpos permanecen como en prision todo el tiempo de la vida (1); pero al instante que se separan por la muerte, se elevan rápidamente hacia el cielo como saliendo de un triste y largo cautiverio. Quieren que las almas de los hombres de bien habiten en la otra parte del Oceano, en donde no se siente ni la lluvia, ni los vientos, ni los excesos del calor y del frio, y donde gozan de una bienaventuranza natural, á poco mas ó ménos segun la idea que nos dan los poetas griegos de sus Campos Eliseos. Por el contrario, las almas de los malos son desterradas á unos lugares de horror, en donde están expuestas á todo lo que las estaciones tienen de mas molesto, y donde están gemiendo con penas eternas. Asi es como los poetas nos representan los infiernos, en donde los Tántalos, los Ixiones, los Sisifos, y los otros malvados sufren el justo castigo de sus delitos.

Entre ellos hay muchos que tienen el don de profecía, y comunmente sus predicciones se efectúan, y Josefo en su historia refiere algunos ejemplos (2). Atribuye eso á la continua lectura de los libros sagrados, de las profecías, y al modo puro y simple en que viven. Entre ellos hay una sociedad que no difiere de las otras sino por el matrimonio, en el que quedan obligados sin dejar ninguna de las prácticas de su estado. No toman muger sino despues de habersé asegurado por tres años que es de buena salud, é idónea para la generacion: son tan moderados en el uso del matrimonio, que luego que sus mugeres están en cinta no llegan á ellas. No tienen esclavos, y miran la esclavitud como injuriosa á la naturaleza humana (3).

Los esenos (4) reconocen que Dios todo lo gobierna sin excepcion, y sostienen que nada se hace sino por sus decretos. Josefo (5) dice en cierto lugar que todo lo atribuyen al destino, y creen que este es quien ordena cuando sucede. Para conciliar estas diversidades, el mejor expediente que encuentra Serario (6) es decir que bajo el nombre de destino Josefo no entendia otra cosa que el decreto absoluto de Dios, que todo lo gobierna segun la naturaleza de cada cosa, y por consiguiente sin hacer violencia alguna al libre albedrio. Su secta era semejante poco mas ó ménos á la de los pitagóricos entre los Griegos (7), ó á la de los *plistas* entre los Daceos (8). No se sabe quienes son estos *plistas*, y el pasage de Josefo podrá muy bien estar corrompido. Serario conjetura que deberá leerse *ctistes*, que era el nombre de ciertos sacerdotes que observaban el celibato entre los Tracios (9).

Aunque los esenos fueran los mas religiosos de su nacion, sin embargo no iban al templo de Jerusalem con los otros, ni ofrecian

(1) *Joseph. de Bello. p. 787.* (2) *Joseph. Antiq. lib. xiii. cap. 19. De Juda Esseno.* (3) *Joseph. Antiq. l. xviii. cap. 2. Itaq. Philo lib. Quod omnis probus liber.* (4) *Joseph. Ant. lib. xviii. c. 2.* (5) *Idem. lib. xiii. c. 9.* (6) *Serari. trihaeres. c. iv. art. 2.* (7) *Joseph. Antiq. lib. xv. cap. 13.* (8) *Joseph. Antiq. l. xviii. c. 3.* (9) *Strab. lib. vi.*

sacrificios sangrientos, á lo ménos en este santo lugar; así parece que debe entenderse para conciliar á Josefo con Filon, diciendo este (1) sin limitacion, que los esenos nunca inmolaban bestias, pero sí preparaban y ofrecian sus almas á Dios; en vez que Josefo (2) dice que nada ofrecian en el templo, por no mancharse en el comercio con los otros hombres que allí había, y que no eran de una pureza tan exacta como la de ellos. Se contentaban con enviar allá sus dones, y consagrarlos como monumentos de su reconocimiento.

Filon (3) atestigua que existian en la Judea casi cuatro mil esenos. Parece que Plinio fija su habitacion arriba del Engadi (4), y dice que se alimentaban de los frutos de sus palmeros que son muy comunes en aquellos lugares. Mas Filon nos asegura que tienen sus domicilios en muchas ciudades y aldeas, y que mejor quieran vivir en el campo que en la ciudad, persuadidos de que el comercio de los hombres es tan dañoso á las almas, como el aire corrompido á los cuerpos que lo respiran. Se aplican á la agricultura y á otras artes quietas que no impidan la soledad y pureza que profesan. Dice Plinio que viven distantes de las costas del mar, por evitar el concurso que en ellas se encuentra y que creen perjudicial á su instituto.

Filon dice (5) que no estudian ni la lógica ni la física; pero Josefo afirma (6) que continuamente leen los libros de los antiguos, de donde sacan muchos conocimientos de los simples, raices y otros remedios. La moral y las leyes de Moises son el principal objeto de su estudio. En eso principalmente se ocupan los dias del sábado. En esos dias se juntan en su sinagoga (7), en donde cada uno se sienta segun su dignidad, los antiguos arriba, y los mas jóvenes abajo. Uno de ellos toma el libro y lee, y otro de los mas capaces hace la explicacion: se sirven mucho de los símbolos, alegorias y parábolas, al modo de los antiguos (8). Entre ellos se enseña la piedad, la justicia, la economía, la politica, el amor de Dios, el amor del prójimo, y el amor de la virtud.

Habia tres clases de esenos: los primeros eran los que habia aquí hemos descrito que se abstendian del matrimonio. Los segundos los que lo usaban, pero con las precauciones y moderacion ya notadas. Los terceros son los contemplativos que nos describió Filon en su libro de la *Vida contemplativa*, y que son mas conocidos bajo el nombre de *Terapeutas*, de los cuales los mas habitan en Egipto, á quienes los padres de la Iglesia han querido hacer cristianos. Esta opinion se ha renovado en nuestros dias, y sobre este asunto han escrito muchos sabios, lo que no dispensará de detenernos en él aquí.

Por último, habia entre ellos mugeres que seguian el mismo instituto, como lo notan Josefo y Filon. Tenian proporcionalmente el mismo noviciado y los mismos ejercicios; entre los terapeutas habia vírgenes ó mugeres ancianas que vivian en castidad. Asistian á las

(1) *Philo. lib. Quod omnis probus liber. pag. 876.* (2) *Joseph. Antiq. lib. xviii. c. 2.* (3) *Philo. Quod omnis probus liber. p. 876.* (4) *Plin. lib. v. c. 17. Infr. los Engadda op. idum fait.* (5) *Philo. loco citato.* (6) *Joseph. lib. ii. de Bello cap. 12.* (7) *Philo. ubi supra.* (8) *Idem.*

III.
Tres clases de esenos entre los cuales estan los terapeutas.

instrucciones que se daban el día del sábado; pero estaban separadas de los hombres por una pared de tres ó cuatro codos de alto, que no les impedía el oír muy bien la voz del que hablaba; sino solamente el ser vistas. También eran admitidas á la mesa comun, estando los hombres á la derecha y las mugeres á la izquierda recostadas sobre un grueso tapiz de mesa tejido de una materia dura y grosera. Las esposas de los esenos que se casaban, seguian el mismo genero de vida que sus maridos.

Es de admirar que ni el Evangelio ni los otros libros del Nuevo Testamento nos hayan hablado de una secta que hacia tanto honor á la religion de los Judios, y que en el pais tenia tan grande reputacion. ¿Cómo unos hombres de esta clase no se apresurarian á conocer á Jesucristo, y por qué entre ellos ni uno se veia que abrasara el cristianismo? Si Jesucristo hubiera necesitado hombres hábiles, ejercitados por mucho tiempo en la práctica de la virtud, instruidos á fondo en la ley y en los profetas, sin duda habria hallado muchos discipulos entre los esenos. Pero tenia otras miras, y no queria que el establecimiento de la religion cristiana se estimara como obra de hombres; y así eligió lo que parecia ménos idoneo á su designio.

Tampoco consta por el Evangelio que hubiera predicado en los lugares donde habitaban los esenos. No predicó en Egipto, donde habia mas que en cualquiera otra parte. No es por tanto extraño que nada nos diga de ellos el Evangelio. S. Pablo tampoco estuvo en ese pais, y propiamente no tenemos sino la historia de su predicacion. Es muy probable que despues de la ascension del Salvador se convirtieron muchos esenos; y cuanto veo me hace creer la opinion de los padres, de que los terapentas formaron los primeros cristianos del Egipto. Ello es cierto que sobre este modelo se establecieron en la Iglesia los primeros monasterios; y en esos lugares es donde tambien se notan muchos vestigios de la antigua observancia de los esenos.

ARTICULO IV.

De los Herodianos.

I. Es muy obscuro el origen de los herodianos, aunque todos convienen en que no es antigua esta secta, y que comenzó despues del reinado de Heródes el Grande en la Judea. Ni Josefo, ni Filon, ni algun otro autor de ese tiempo han hablado de herodianos; pero el Evangelio en varios lugares los designa con toda claridad. Se les ve en San Mateo y en San Marcos conspirar con los fariseos en Jerusalem para sorprender á Jesucristo (1), y tambien otra vez en Cafarnaum (2). El Salvador amonestó á sus discipulos que se precaviesen del fermento de los fariseos y del de los herodianos, es decir de las opiniones y máximas de Heródes (3) ó de los herodianos

[1] Matt. xii. 16. Marc. xii. 13. [2] Marc. iii. 6. [3] Marc. vii. 15.

según muchos manuscritos (1). Despues de la muerte de Jesucristo no se encuentra cosa alguna ni en los Hechos, ni en los otros escritos de los apóstoles; lo que hace pensar que esta era una secta ménos numerosa, ménos célebre, ménos poderosa y ménos extendida que las que en ese tiempo habia entre los Judios.

Siete ú ocho opiniones diversas se cuentan sobre los herodianos. Los antiguos no están entre si conformes; pero aun están más divididos los modernos. Muchos han creído que los herodianos tenían á Heródes por el Mesias. Pero como hubo muchos Heródes que reinaron en Judea, no convienen en quién sea, al que se atribuye esta cualidad. Tres Heródes conocemos á quienes podian adherirse: 1.º el Grande que murió poco tiempo despues del nacimiento de Jesucristo; 2.º Heródes Antipas, hijo del grande Heródes que fué tetrarca de Galilea, que hizo morir á San Juan Bautista y formó igual designio contra Jesucristo (2). El tercero es Agripa, nieto del Grande Heródes que hizo morir á Santiago el mayor, hermano de Juan; aprisionó á San Pedro, como se refiere en los Hechos apostólicos (3), y fué castigado de Dios cuando arengaba en Cesarea.

San Epifanio (4), San Gerónimo (5), Tertuliano (6) ó el autor que agregó algunos capitulos á su libro de Prescripciones, y muchos modernos (7), han creído que el grande Heródes era á quien los herodianos tuvieron por Mesias. En su tiempo toda la Judea esperaba un nuevo rey. Todo el Oriente estaba persuadido de que entonces debia aparecer un libertador y un monarca que reinaria en todo el mundo. Se veia, conforme á la profecía de Jacob, haber salido ya el cetro de las manos de Judá (8). Se aproximaba el fin de las setenta semanas que marcó Daniel. A más de esto Heródes era un principe valiente, feliz, magnífico, favorecido de los emperadores, y cuya extraordinaria fortuna parecia tener algo de milagrosa. Este principe respetaba las leyes de Moises; y aunque las quebrantó en puntos esenciales, procuraba disculparse con la necesidad de atender á los Romanos (9) que todo lo podian entonces.

Heródes por último que era sumamente ambicioso, estaba tal vez rodeado de aduladores que le inspirarian que podia ser el Mesias; y aunque es probable que nada creyó, como buen político pudo apoyar una opinion que podia serle muy ventajosa en su gobierno. Tambien se pretende que hizo quemar los archivos donde se conservaban las memorias genealógicas para que nadie pudiera reconocer la descendencia de David, de donde se sabia que debia nacer el Mesias. Agréguese á esto su envidia contra todo lo que obscurcía su grandeza, y la carnicería que hizo de los inocentes. Todo esto parece insinuar, ó que creía ser el verdadero Mesias, ó que llevaba á bien que por tal lo tuvieran.

Un poeta pagano (10) nos habla de una fiesta de Heródes que

[1] Vide Var. Lection. in N. T. Millii. [2] Luc. xii. 31. [3] Act. xii. 1. et seqq. [4] Epiphani. hæresi herodianorum. [5] Hieronym. contra Luciferian. [6] Tertull. de Prescription. appendic. initio. [7] Vide Nicet. Choniut. Theaur. orthod. l. i. cap. 34. Baronius. Appar. n. 5. Isaac. Voss. de Sibyllin. oracul. Grot. in Matt. xxii. Albi. [8] Genes. xlix. 10. [9] Joseph. Antiq. lib. xv. c. 12. [10] Perva. satir. l. vi. 188.

se celebraba en Roma con grandes iluminaciones, y en ella se bebía ampliamente:

*Herodis tenere dies, unctique fenestra,
Disposita pinguem nebulam commere lucerne.
..... Tunet abso fideia vino.*

Se ha pretendido (1) que esta era la fiesta de ese príncipe á quien algunos Judíos reverenciaban como al Mesías. Otros creyeron ser esta la fiesta de su nieto Heródes Agripa que logró grande estimacion en el imperio de Caligula, de Claudio y de Neron. Otros (2) han avanzado que este poeta bajo el nombre de *Heródes* designó toda la nacion de los Judíos. Tambien se nos habla de otra fiesta de Heródes notada en un antiguo calendario de los Hebreos, en el que se lee: *Hay fiesta el 7 de Casleu* (este es el mes de noviembre) *por causa de la muerte de Heródes; por cuanto él aborrece á los sabios; y regocijase delante del Señor cuando los impíos salen del mundo, porque está escrito: La mano del Señor está contra ellos para hacerlos salir del campo.* Mas eso nada prueba, porque es claro que esta fiesta no era un regocijo en honor de ese príncipe, sino al contrario en odio de su crueldad y por causa de su desgraciada muerte. No eran ciertamente los que querían tener á Heródes por Mesías los que instituyeron esta fiesta, sino los fariseos cuyos gefes principales (3) fueron perseguidos por Heródes, quien no tenia ninguno de los caracteres del Mesías: su vida y su muerte no hacian formar de su persona idea alguna favorable. El habia vivido como tirano; habia oprimido la libertad de los Judíos; ni tuvo mas religion que la que conducia á sus miras políticas. Murió con una muerte espantosa reconocida por los Judíos como un castigo de la mano de Dios (4). Cincuenta diputados de la Judea sostenidos por ocho mil Judíos que estaban en Roma, presentaron quejas contra su memoria ante Augusto, y declararon que mejor querían estar gobernados por un pagano, que ver subir al trono al hijo de Heródes (5).

No era eso sin duda para formar un Mesías y un libertador de Israel; y cuando sus aduladores hubieran podido proveerlo de muchos secuaces durante su vida, habrían desaparecido bien pronto en su muerte, no influyendo ya en su corazon ni el temor ni la esperanza. Nada le habria quedado en el tiempo del ministerio público de Jesucristo. Finalmente si Heródes creyó ser el Mesías, cuando llegaron los magos á Jerusalem habria formado una junta para saber el lugar donde debia nacer el Mesías (6)?

El segundo Heródes que han tenido algunos por gefe de los herodianos, y que se pretende haber sido honrado entre ellos como el Mesías (7), es Antipas, tetrarca de Galilea. Era este un príncipe ambicioso sin limites; se ligó con Seyano contra Tiberio, y fué convencido de haber hecho un arsenal en que podían armarse setenta mil hom-

II.
Los herodias nos tenian por gefe á Heródes Antipas ó á Heródes Agripa.

[1] *Cornut. in Prævium. Herodis diem natalem herodiani observant, ut etiam sabbati.*
[2] *Petit. Var. Lect. cap. 18. Vitrings de Synagog. lib. 1. c. 9.* [3] *Jos. de Bello judaico. 4. 1. c. 21.* [4] *Joseph. de Bello. lib. 1. c. 21. pag. 772. 773.* [5] *Idem. Antiq. lib. xvii. cap. 12.* [6] *Matt. ii. 4.* [7] *Barnage, Historia de los Judíos, lib. iii. cap. 8. n. 8. 16. 17. Ita Theophil. Euthym.*

bres (1). Era muy astuto, pues Jesucristo lo llama *Valpeja* (2). Afectaba estar adherido á la fortuna de los emperadores romanos, y hay una de sus medallas donde está calificado *Amigo del emperador Claudio* (3). Parece que vivia cuando el Salvador decia á sus apóstoles que se precaviesen del fermento de Heródes (4). Finalmente, segun Josefo, su ambicion lo hizo ir á Roma á pretender el titulo de rey. Su empresa fué desgraciada (5), fué desterrado á Leon, en donde murió con la malvada Herodias que quitó á su hermano Filipo, viviendo este todavía, y en ella tuvo una hija llamada Salomé.

Esta catástrofe de Heródes no dice bien con la idea que tenian los Judíos del Mesías que les estaba prometido. El robo de Herodias, y el asesinato cometido en la persona de Juan Bautista no eran rasgos propios para caracterizar al Mesías. Los estados de Heródes eran muy limitados; y era necesario para llenar las esperanzas de los Hebreos un príncipe poderoso, glorioso y valiente que los sacase de la servidumbre y de la opresion. Nada de eso hizo Heródes el tetrarca, ni jamas estuvo en estado de emprenderlo.

Filastrio (6) y algunos otros han creído que Heródes Agripa á quien Caligula hizo rey de la Judea, fué quien dió su nombre á los herodianos; mas esta opinion no está mejor fundada que las precedentes. Nosotros vemos herodianos en el Evangelio ántes del reinado de Agripa, quien no subió al trono sino tres ó cuatro años despues de la muerte de Jesucristo. Ciertamente no tuvo sectarios; y mientras vivió como simple particular, é interim estuvo en la desgracia de Tiberio (7), nadie lo tuvo por Mesías. Debe pues abandonarse esta opinion, pues no tiene fundamento alguno.

Muchos modernos (8) han querido que los herodianos sean los saduceos. En efecto, Jesucristo habiendo dicho á sus discípulos segun San Marcos, que se precaviesen del fermento de los fariseos y de Heródes (9), les dijo segun San Mateo que se precaviesen del fermento de los fariseos y de los saduceos (10). Heródes ó los herodianos son sin duda los mismos que los saduceos, pues son tomados los unos por los otros en éstos dos pasages iguales.

Esta conclusion es muy plausible; pero no es convincente. Lo 1.º Heródes bien podia ser saduceo sin que los herodianos lo fuesen. Lo 2.º Jesucristo pudo hablar de los fariseos, de los herodianos, y de los saduceos; y San Marcos pudo haber suplido lo que habia omitido San Mateo, así como San Mateo dijo una palabra que no puso San Marcos. Lo 3.º Los saduceos podian estar adheridos al partido de Heródes sin que ese príncipe fuera saduceo. Lo 4.º por último, el Evangelio claramente distingue á los saduceos de los herodianos; porque en el mismo capitulo donde se dijo que los discípulos de los fariseos y los herodianos vinieron á ver si podían sorprender á Jesucristo (11), se nota en algunos versos siguientes, que los saduceos que no creían la resurreccion de los muertos, vinieron el

III.
¿Los herodianos eran saduceos? Otras opiniones sobre los herodianos.

[1] *Jos. Antiq. lib. xviii. cap. 9.* [2] *Luc. xii. 32.* [3] *Apud. Harduin.* [4] *Marc. viii. 15.* [5] *Joseph. Antiq. lib. xvii. c. 9.* [6] *Philost. de Hæresib. Prævol. Elench. hæret. n. 14.* [7] *Joseph. Antiq. lib. xviii. c. 8.* [8] *Vide Harduin. de Nummis Herodum. p. 97. Le Clerc. Notes sobre el Nuevo Testamento, y Hammon. Log. Soc. Hung. hér. Fibes. Cris.* [9] *Marc. viii. 15. Cavete a fermento phariseorum et fermento Herodis.* [10] *Matt. xvi. 6. Cavete a fermento phariseorum et sadduceorum.* [11] *Matt. xxii. 16.*

mismo día á hacerle otra pregunta (1). Es creible que el mismo escritor en el espacio de siete á ocho líneas dé á unas mismas personas diferentes nombres; y que despues de haberlas nombrado *herodianos* en el versículo 16, las llame *saduceos*, y especifique su dogma particular en el 23.

El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo cree que los herodianos eran paganos vasallos de Heródes el tetrarca. Pero de ninguna manera es creible que los fariseos se unieran con los paganos para tentar á Jesucristo, y para hacerlo caer en el lazo, pues jamas entraron con los judios en estas cuestiones hechas á Jesucristo.

Drusio (2) avanzó que los herodianos podian ser de aquellos griegos que Heródes encontró en el desierto, y que llevó á Jerusalem donde se multiplicaron en gran manera. Mas Drusio tomó la palabra hebrea *Jonim* por hombres, la cual significa palomas, que son las que el rey Heródes hizo domesticar en Jerusalem, y allí formaron una especie particular.

Los mas de los padres (3) han juzgado que los herodianos eran de los hombres que seguian á Heródes el tetrarca, soldados y oficiales suyos. Ese principe se halló ese año en Jerusalem en la fiesta de Pascua como nos lo enseña San Lucas (4), y Jesus se halló allí al mismo tiempo. Heródes deseaba ver á Jesus, teniendo contra él pésimas intenciones (5). Sus vasallos por contentar su curiosidad ó su malicia, ó por agradar á los fariseos y tal vez tambien á su señor, vinieron á tentar á Jesucristo sobre un artículo delicado en aquellas circunstancias, pues se trataba de declarar lo que habia sobre el pago del tributo designado á los Romanos. Es constante que en la antigüedad comunmente se daban á los siervos y á los oficiales de los principes y hombres principales, nombres derivados de los de su señor; así se llamaban *pompeyanos*, *cesarianos*, *germanicianos*, las gentes y soldados de Pompeyo, de César y de Germanico: de la misma manera pues se habrá dado á los domésticos de Heródes el nombre de *herodianos*.

Ese parecer es plausible, y si los herodianos no hubieran aparecido mas que esa vez, podría sostenerse esta opinion; pero se les ha visto en otras ocasiones y lugares donde no habia ni rey ni corte. Parece por todos los lugares donde se ha hablado de ellos, que eran una secta formada y subsistente en el pais, distinta por sus principios, de los fariseos, de los saduceos y de los esenos; y que Jesucristo queria que sus discípulos se precavieran de sus máximas (6).

Algunos (7) han querido que fueran de aquellos políticos que favorecian la dominacion del rey Heródes y de los Romanos, y que contra los otros Judios, muy celosos por la libertad, sostenian que debia pagarse el tributo á los Romanos y á Heródes. Se les dió el nombre de herodianos por insulto, como acontece en los estados donde reinan diversos partidos, que los unos son llamados *realistas*, los otros *republicanos* y los otros *liberales*.

[1] *Matt. xxi. 23.* [2] *Drus. in praeteritis. Ex libro Arch.* [3] *Chrysost. Hieronym. Druinar. hic. Syr. Jouv. Vatab. Erasmus. Gerard. Hemmenel. Scultet. Natal. Alexand. hic.* [4] *Luc. xxii. 7. 8.* [5] *Luc. xii. 31.* [6] *Vide Marc. iii. 6. et vii. 15. [7] Orig. in Matt. tom. 17. Grot. Maldon. Ligfoot. Menoc. Vide et Cyrill. Alex. lib. ii. in Isai. cap. ii. et Theophyl. in Matt.*

Este sistema necesaria probarse; convendria demostrar lo que está en cuestion, á saber, que efectivamente los herodianos estaban por el pago de los tributos; y nosotros creemos que estaban en sentido enteramente contrario.

S. Justino Mártir creyó (1) que los herodianos eran secuaces de Heródes, no como rey, sino como gran sacrificador. Josefo no dice que ese principe hubiera sido jamas gran sacrificador; pues no era de la familia de Aaron. Mas Strabon (2) muy positivamente lo asegura, y se sabe que el grande Heródes, despues de la muerte de su cuñado Aristóbulo, disponia á su arbitrio del pontificado, mudando, estableciendo, ó deponiendo segun le parecia á los grandes sacerdotes. Mas cuando Heródes el Grande en su tiempo hubiera tenido en Judea un partido que lo hubiera reconocido por gran sacerdote legitimo, lo que es muy dudoso, ese partido no podría subsistir treinta años despues de su muerte, siendo este ya un tiempo en que ninguno de su familia aspiraba de modo alguno al supremo sacerdocio, cuya disposicion estaba en manos de los gobernadores romanos, que eran duenos de la provincia.

Despues de haber expuesto y refutado la diversas opiniones que ha habido sobre los herodianos, conviene proponer ahora la que seguimos. He aqui los caracteres que seguramente nos harán conocer quiénes eran estos. Lo 1.º Era una secta distinta de los fariseos, de los saduceos y de los esenos. Nadie los ha confundido ni con los fariseos ni con los esenos, y nosotros tenemos ya demostrado que no eran saduceos. Lo 2.º Su nombre de *herodianos* muestra que comenzaron á manifestarse desde el reinado de Heródes. Lo 3.º Estaban ligados con los fariseos; siempre se habla de ellos juntamente en el Evangelio (3). Lo 4.º Se interesaban en saber, si convenia pagar el tributo á los Romanos. Lo 5.º Sostenian los principios de una mala moral, supuesto que Jesucristo ordenaba que sus discípulos se precaviesen de su fermento.

Mas yo no veo otros á quienes convenga todo eso mas que á los discipulos de Júdas el Gaulonita ó el Galileo. Estos componian una secta conocida en el pais, y bien marcada por Josefo (4). Este historiador, despues de haber hablado de los fariseos, de los saduceos y de los esenos, dice que habia tambien entre los Judios una cuarta secta de filósofos, que tenian por gefe á Júdas el Galileo, y en todo convenian con los fariseos; que solo se diferenciaban en el amor excesivo de la libertad, estando preocupados de este principio, que Dios es el único gefe y Señor á quien debemos obedecer.

Esta secta estaba en todo su vigor en tiempo de la predicacion de Jesucristo; y Gamaliel en los Hechos apostólicos (5) nos enseña que ese Júdas el Galileo vivia cuando por orden de Augusto (6) se matriculó todo el pueblo. Josefo describiendo las sectas que reinaban entre los Judios ántes de la toma de Jerusalem, pone entre ellas á los sectarios de Júdas. Mas despues de la desolacion

(1) *Justin Dialog. cum Tryphone.* (2) *Strabo, lib. xvi. pag. 765.* (3) *Matt. xxii. 15. 16. Marc. iii. 6. vii. 15. xii. 15.* (4) *Joseph. Antiq. lib. xviii. c. 1. 2. Vide et lib. ii. de Bello, cap. 12.* (5) *Act. v. 37.* (6) *Comparácese á Josefo, l. xviii. c. 1.*

Parece que los herodianos pertenecian á la familia de Heródes, y eran discípulos de Júdas el Galileo.

do la Judea y de la ruina de la ciudad y del templo de Jerusalén, quedó el pueblo reducido á tal estado en que ya no se podía deliberar si se pagaría ó no el tributo á los Romanos. Por tanto esta secta se dispó, y no se oyó mas hablar de ella.

S. Mateo (1) describe admirablemente el genio de los herodianos, cuando dice que se acercaron á Jesus hablándole en estos términos: *Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas verdaderamente el camino de Dios, porque no te cuidas de cosa alguna sea la que fuere, ni miras á la persona de los hombres.* Ellos hicieron por ganar á Jesucristo dándole alabanzas que le eran muy debidas, y atribuyéndole el menosprecio de las potestades, y la entereza de que ellos mismos se gloraban, de sufrir primero todo género de suplicios que dar á otro, fuera el que fuese, el nombre de Señor. En seguida le hacen una pregunta que descubre el fondo de su dogma y el verdadero espíritu de su secta: *¿Es ó no lícito pagar el tributo al César?* La respuesta de Jesucristo insinúa que estaban por la negativa, pues les dijo: *Dad al César lo que es del César.* No esperaban que él debiera probarles, como lo hizo, la obligación de pagar el tributo, y quedar sujetos al imperio de los Romanos. Esta respuesta no era para los fariseos. Acabamos de ver en Josefo, que la opinion de no haber otro rey que Dios, era propia de los discípulos de Júdas el Gaulonita, y esto era lo único que los distinguía de los fariseos, con quienes en todo lo demás estaban acordes.

Los herodianos probablemente tomaban su nombre de Heródes el tetrarca, de quien como Galileos eran vasallos. Los otros Judíos habían pedido á Tiberio (2) que los librara de la dominación de Heródes, y de darles un gobernador romano. Los Galileos vivían sujetos á Heródes: eran enteramente sospechosos del error de los herodianos, y mirados en Jerusalén como gente malvada. Cuando Jesucristo fué presentado á Pilato (3), fué acusado de ser un sedicioso que inspiraba á los pueblos el espíritu de la rebelion, que predicaba la independencia, que decia no deberse pagar el tributo al César, y en una palabra, se le quiso hacer pasar por un herodiano. Conjeturamos que *esos Galileos cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios* (4), eran de la secta de Júdas el Gaulonita, y que ese gobernador no los trató con tanto rigor, mas que por haber esparcido discursos sediciosos contra el gobierno de los Romanos.

Pero ¿cuál es la causa de que Josefo hablando con tanta frecuencia de los secuaces de Júdas, jamas les dé el nombre de *herodianos*? Yo respondo, lo 1.º que este historiador no nos dice cual era su nombre, ni nunca los designa sino bajo la denominacion general de discípulos de Júdas el Gaulonita; y así nada puede concluirse de su silencio. Lo 2.º Este nombre probablemente no era mas que una denominacion popular y de menosprecio, que ni ellos admitían ni Josefo quiso darles. Lo 3.º En el libro de la guerra de los Judíos son conocidos bajo el nombre de *celosos* ó *celadores*, y

(1) *Matt.* xxii. 16. 17. (2) *Joseph. Antiq.* l. xvii. c. 12, p. 610. 611. (3) *Luc.* xxiii. 2. 5. (4) *Luc.* xiii. 1.

ellos fueron los que encendieron el fuego de la sedicion y de la guerra en la Judea, y los que causaron la ruina de su patria (1). Mas ese nombre de *celosos* es una denominacion que nunca fué común á toda la secta. Los evangelistas les han dado el nombre con que en su tiempo eran mas conocidos por el pueblo.

S. Gerónimo (2) creia que eran muy numerosos entre los Judíos, cuando S. Pablo escribió sus epístolas; y que por oponerse al progreso de esta herejía se empenó tanto el apóstol en inspirar á los fieles, así Judíos como gentiles convertidos, la sumision á las potestades seculares (3). El apóstol S. Pedro está lleno del mismo espíritu, y tuvo la misma mira de prevenir á los cristianos contra las máximas de independencia que esparcian los herodianos (4). Siempre tenia presente que el Salvador había encargado á sus apóstoles que se precavieran de su fermento (5). S. Gerónimo (6) no duda que fueran los discípulos de Júdas el Gaulonita los que vinieron á preguntar á Jesucristo: *¿Es ó no lícito pagar el tributo al César?* y que á ellos se dirigió esta respuesta: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

DISERTACION

SOBRE

LOS BUENOS Y LOS MALOS ANGELES.

No intentamos dar aquí un tratado de los ángeles; y solamente vamos á explicar lo que sobre este asunto se lee en los libros santos, y exponer lo que han pensado los Hebreos y los primeros padres de la Iglesia: así nuestro designio es aclarar algunos pasages de la Escritura que hablan de los buenos y malos ángeles.

ARTICULO PRIMERO.

De los buenos ángeles.

Antes de la cautividad de Babilonia, no conocían los Hebreos el nombre de ningún ángel. Jacob despues de haber luchado contra el que se le apareció, le preguntó su nombre; y él le respondió:

I.
Nombres de los ángeles.

(1) *Joseph. Antiq.* lib. xviii. c. 1. (2) *Hieron. in Tit.* iii. (3) *Rom.* xiii. 1 et seqq. 1. *Tim.* ii. 1. 2. *Tit.* ii. 1. (4) 1. *Petri.* ii. 13. et seqq. (5) *Marc.* viii. 15. (6) *Hieron. loco cit. in epist. ad Tit.* iii.